

Suscribese en la Redaccion  
LIBRERIA DE HERNANDEZ, en las  
Cuatro-calles (á donde se di-  
rijirán los avisos francos de  
porte) á 10 rs. vn. al mes para  
los suscriptores de esta ciudad,  
puesto en sus casas, y 12 para  
los de fuera franco de porte.



En Madrid se suscribe en la  
librería de Razoia: Valencia,  
Cabrerizo: Barcelona, Bergnes  
y comp.º: Zaragoza, Poio: Se-  
villa, Caro: Valladolid, Rol-  
dan; y en Cádiz, Hortal y  
comp.º

Sale los martes, jueves y  
domingos.

## BOLETIN OFICIAL DE TOLEDO.

### ARTICULO DE OFICIO.

*Intendencia de la provincia de Toledo.*—  
La direccion general de rentas me comunica la  
siguiente circular.

El Escmo. Sr. secretario de estado y del  
despacho de Hacienda comunica á esta direccion  
con fecha 17 del actual la real orden siguiente:

»He dado cuenta á la REINA Gobernadora  
del espediente promovido por la junta de co-  
mercio de Santander y por varios comerciantes  
de Barcelona y de Zaragoza, en solicitud de  
que suspendiéndose por las razones que alegan  
los efectos de la real orden de 5 de febrero  
de 1833, se declare libre la conduccion de la  
moneda de un punto á otro en todo el reino,  
en cualquiera cantidad y clase; y S. M., con-  
formándose con el parecer del consejo de Ha-  
cienda manifestado en consulta de 7 de enero  
último, cuyo supremo tribunal ha tenido tam-  
bien presente los dictámenes de la junta de go-  
bierno del banco español de S. Fernando y del  
director del real Giro, se ha servido mandar,  
que reencargándose la observancia de la real cé-  
dula de 15 de julio de 1784, en cuanto á la  
conduccion y movimiento de los pesos fuertes y  
de las onzas y medias onzas de oro, se deje en  
entera libertad la conduccion y circulacion por  
todos los puntos del reino de las demas monedas  
menudas, sin sujecion á la formalidad de guias  
ni otras trabas de cualquiera especie. De real  
orden lo digo á V. SS. para su inteligencia y  
efectos correspondientes á su cumplimiento.»

Y la direccion la inserta á V. S. para su  
inteligencia y puntual observancia, sirviéndose  
acusar el recibo. — Dios guarde á V. S. muchos  
años. Madrid 19 de febrero de 1834. — Antonio  
Alonso.

La que traslado á VV. para su conocimien-  
to y demas efectos convenientes. — Dios guarde  
á VV. muchos años. Toledo 24 de febrero  
de 1834. — El marques de Casa-Pizarro. — Seño-

res justicias y ayuntamientos de los pueblos de  
esta provincia.

Madrid 1º de marzo.

LA REINA NUESTRA Señora Doña ISABEL II,  
y S. M. la REINA Gobernadora, siguen sin no-  
vedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR.  
los Serenísimos Señores Infantes.

### TOLEDO.

Marzo 3 de 1834.

#### DE LOS VEINTICINCO AÑOS ÚLTIMOS.

Quando un pueblo es testigo en el espacio  
de veinticinco años de acontecimientos tales que  
en el curso ordinario de las cosas exigieran tres  
siglos para cumplirse; que desvanecidos algu-  
nos de estos hechos por otros mas importantes  
todavía que se agolpan y suceden, quedan bor-  
rados hasta en sus consecuencias, y apenas al-  
canzan á dejar ligeras huellas en la memoria de  
una generacion acostumbrada á semejantes tran-  
siciones y mudanzas: entonces, marcados con el  
sello de la indiferencia, entregados á un olvido  
prematureo, parece, por mas que existan muchos  
actores de estos dramas, que pertenecen ya á la  
historia, y pueden sacarse de ellos lecciones úti-  
les para el porvenir. La pluma, sin embargo,  
que los trate, ha de unir el respeto debido á los  
vivos al pulso que exigen la narracion de suce-  
sos recientes, y la imparcialidad mas severa. Esta  
obra es tanto mas realizable en el dia, cuanto  
á las épocas de rigor naturalmente originadas  
por tales vicisitudes, acaba de seguirse en Es-  
paña un gobierno tolerante y justo, mas atento  
á cicatrizar pasadas llagas, que á enfrenar la  
voz de la verdad ni escuchar susceptibilidades

incompatibles con su ilustracion. Mas no se creavamos nosotros á entregarnos á un trabajo tan superior á nuestras fuerzas, como imposible de reducir á los estrechos límites de un periódico. Contentarémonos con indicar tamaño empresa á escritores mas capaces, como propia para ofrecer vasto campo á sus talentos.

En efecto, ¿cuánto márgen da á luminosas reflexiones la historia de esta nacion, si recordamos su potencia, cuando unidas las casas de Aragon y de Castilla, espulsados los árabes de la península despues de ocho siglos de victorias, dueños los españoles de la mayor parte de Italia, de las costas de Africa é islas del Mediterráneo, propietarios sucesivamente de los Países-bajos, del Portugal y de muchas provincias francesas en el dia y alemanas, señores de un inmenso continente descubierta mas allá del Atlántico y de vastos dominios en el Asia, eran mas grandes por sus virtudes y su ciencia que por el colosal poder de que gozaban! ¿Qué observaciones siguieron luego al filósofo ilustrado una serie antepolítica de guerras ruinosas todas, todas desgraciadas, agotando nuestros tesoros y lo mas puro de nuestra sangre; el orgullo y el ocio, compañeros forzosos de una riqueza repentina, enervando nuestro carácter, acabando con nuestra agricultura é industria! ¿La persecucion, las espulsiones repetidas bajo los príncipes de la dinastía austriaca, dejando desiertos nuestros pueblos y nuestros campos yermos, al paso que alejaban de su patria las capacidades todas, los mas célebres ingenios, que por huir de la hoguera ó la cuchilla llevaban su saber al extranjero! Caido el timón del Estado en manos débiles é ineptas, vencidas nuestras legiones que imponian al orbe en otros dias, marchitos por do quier nuestros lauros, y nuestros dominios rápidamente perdidos; decaimos de nuestra primacía en Europa, y pobres, sin crédito, sin poblacion, sin artes ni comercio, palpamos en toda su estension las consecuencias de aquella deplorable conducta. La primer nacion del mundo se convirtió en objeto de lástima para el mismo.

El Eterno, cansado de tantas calamidades y desastres como habian llovido sobre la infeliz España, pareció retirar de ella su cólera, y que queria dejarla respirar por algun tiempo á la subida al trono de la familia augusta de Borbon. Al reinado forzosamente inquieto de Felipe, se siguió el dulce y pacífico de Fernando, que nos hizo recóbrar algun tanto de los pasados males, mejorando nuestra administracion y nuestra hacienda, echando los cimientos de la marina y del ejército, y preparando el camino á los esfuerzos filosóficos de su hermano, bajo cuyo imperio volvió á tomar la España un lugar entre las naciones, viendo restablecer las agotadas fuentes de su industria, abrirse comunicaciones magníficas, elevarse obras útiles de toda especie, crearse cuerpos científicos, emprender provechosas reformas y canunar aceleradamente al

(2)

bien. Guerras no obstante, tan costosas como innecesarias, errores en política, desaciertos que son de todas épocas, hicieron conocer á los españoles, que á fines de aquel siglo adelantaron tanto en ilustracion, que á pesar de la virtud y celo paternal del Monarca, les faltaban algunas garantías para evitar tamaños males: ¿y dónde podian encontrarlas sino en el restablecimiento de sus sabias leyes condenadas al silencio, y al olvido por una sed de poder mal entendida, y por la arbitrariedad ministerial? Si aquel buen príncipe hubiese vivido algunos años mas, sin duda habria asegurado nuestra suerte. A Carlos ni sucedió su hijo, esencialmente bueno y amigo de sus pueblos; pero bajo su cetro la privanza, el desconcierto, la corrupcion, que ganó todas las clases, y los sangrientos trastornos de un pais vecino, influyeron en nuestra desgracia haciendo perder cuantas esperanzas nos dejó su predecesor legadas.

En 1808, época de fatal recuerdo, cuando apenas habia subido al trono al joven Fernando, una invasion injusta, calamidades de todos géneros, vinieron á pesar sobre los españoles, haciendo ver al mismo tiempo que en sus ánimos, aunque abatidos por tres siglos de opresion, de ignorancia y fanatismo, podian despertar virtudes primitivas; y de ellas y su heroico esfuerzo dieron á la verdad insigne nuestra, cuando una lucha de seis años les vió sacrificarlo todo por su Rey, dedicarle torrentes de sangre en holocausto de su fidelidad nunca mentida; mientras que incendiados sus pueblos, llenos los surcos de cadáveres, se ofrecieron mas grandes en sus reveses que en la victoria misma, y aniquilaron los ejércitos del primer capitán de nuestro siglo, renovando el valor de Sagunto, los inmortales hechos de Numancia; y dando un noble ejemplo á las naciones todas que los contemplaban atónitas. Si entré las angustias de una guerra cruel; deseando evitar los males que produjo la arbitrariedad pasada, sacar partido del conflicto mismo para dar nueva fuerza á la resistencia y aprovechar una época fecunda en grandes cosas, se observó á los legisladores reunirse bajo el cañon enemigo en el último asilo que quedaba á la independenciam y á la patria, para dictar instituciones que en el concepto general fueron mas libres de lo que permitia la instruccion de los pueblos, sus necesidades y su bien; no se podrá negar al menos á estos hombres que su obra, por mas exagerada que fué, obtuvo entonces el reconocimiento de todos los príncipes de Europa, que no estaban bajo el yugo del conquistador, que á su frente colocaron el nombre augusto de un Rey á quien siempre fueron fieles, deseando cimentar su trono en las bases que mas sólidas juzgaron, y cerrar á la usurpacion todo camino. Si erraron, bien cruelmente fue castigado su error, cuando perseguidos por todas partes y espuestos á los escarnios de la hez del pueblo, fueron á llenar las cárceles y los presidios. Pero

no anticipemos los sucesos. La nacion continuaba aclamando á su Rey y peleando por su rescate: rios de sangre española seguian corriendo con este objeto, y ni un ay tan solo, ni un gemido de arrepentimiento ó de dolor exhalaban las nobles víctimas que perecian por su causa. No fueron vanos, esfuerzos tan sublimes, dignos de los bellos tiempos de la antigua Roma, y arrancado el Monarca al cautiverio, rotas por la lealtad sus cadenas, ceñida otra vez su frente con la corona abdicada, pudo volver tranquilo á la tierra de sus mayores.

Entonces parecia la sazón oportuna de tender un velo de clemencia sobre los pasados extravíos, haciendo revivir nuestras leyes y poniéndolas al nivel de las exigencias del siglo, sin privar al trono de su esplendor ni de su fuerza; y así manifestó entenderlo el Rey cuando al negar la sancion al pacto establecido en su ausencia, ofreció garantías y mejoras que halló absolutamente necesarias. Prevenciones arraigadas, consejos pèrdidos, resentimientos de partido, impidieron la egecucion de una voluntad tan solemnemente anunciada á los pueblós; y en verdad que aunque el poder les hubiera hecho entonces alguna ligera concesion, permitiéndoles recobrar una parte de sus pèrdidos derechos, bien lo merecian tan inauditos sacrificios, tanta sangre generosamente vertida. No sucedió así por desgracia, y nuestra marcha política ofreció desde aquel tiempo una imágen de los mayores desaciertos antiguos. Aniquilada nuestra marina, acabadas de perder nuestras colonias, menguada en Europa nuestra reputacion é influencia, nó parecia posible que la España de Bailén, de Talavera y de Vitoria, se hubiese podido convertir tan pronto en un pueblo envilecido y nullo. El descontento general llegó á su colmo, y un orden de cosas semejante no podia existir por largo tiempo. El año de 1820 vió con asombro restablecer en sus primeros dias aquella misma constitucion de Cádiz, sin que se pensase quitarle lo que tenia de inoportuno ó de vicioso; y bien pronto la anarquía, la licencia y desenfreno impidiendo por una parte todo el bien que podia esperarse, y por otra la ambicion, las intrigas de toda especie unidas á motivos quizá mas nobles, y del oro por fin del extranjero, prepararon en menos de tres años la trasformacion que merced á la discordia civil lograron consumir sus bayonetas. Jamas tantas causas, tantos enemigos de diferente especie se habrán conjurado para la ruina de un sistema. Entonces, repetimos, vinieron á dictarnos la ley, no sin temblar cuando pisaban nuestro suelo, aquellas legiones mismas que seis años antes le dejaron regado con su sangre. Ancho esta vez y fácil hallaron el camino; mas no le abrieron tanto con las armas cuanto con falaces promesas y esperanzas sembradas diestramente, que nunca se debian ver cumplidas. Llegadas á los muros de Cádiz estas fuerzas, pudieron recibir al Rey para restablecerle en la plenitud de su po-

der absoluto. Intacta y respetada hallaron su persona augusta, por los que en su poder le tuvieron y bajo su nombre solo combatian. La Europa culta aguardaba, y la España misma osaba todavía creer que tantas vicisitudes y desgracias produjeran en aquella crisis algun fruto, y se escogiera un justo medio capaz de conciliar las opiniones todas, y de apiñarlas en rededor del trono, dando así algun reposo á este pais heroico, tan largo tiempo en presa á guerras, proscripciones y revueltas. ¡Vano esperar! El mundo vió con asombro prolongarse una situacion tan inesplicable por diez años, como si de nada sirviese la esperiencia de lo pasado. Veinte mil españoles fueron lejos de su pais á esperar como delito la que creyeron fidelidad legitima, y mientras comian el pan del extranjero y arrastraban una existencia mísera, un número tal vez mayor poblaba los calabozos de su patria, ó errante por las mas ásperas montañas se refugiaba hasta en las cuevas para huir de las delaciones é insultos de un populacho extraviado, y de la suspicacia de una policia severa mas allá de lo creible y de lo justo. Incapaces de querer perpetuar resentimientos que quisiéramos borrar con nuestra sangre, deseamos que á ningun español ocurra jamas trazar el cuadro de las persecuciones que entonces padecieron los vencidos. Las vimos en todo su horror, y nuestra pluma se resiste á describirlas. Hágamos una rápida transicion.

Los dolorosos acontecimientos de la Granja, y el partido rebelde que los provocara, alzando su estandarte impío apenas fallecido el monarca su bienhechor, para hollar su voluntad sagrada, los derechos de su sucesora, y los votos de la nacion entera; demostraron hasta á los mas incredulos y prevenidos, que si por una parte, al lado de antiguos servicios y talentos de primer orden, hubo pretensiones exageradas, maduras ya por la esperiencia ó errores largamente purgados, por otra se encontraban á par de la incapacidad la ingratitud mas negra, la sed de venganza, la traicion inequívoca. La audacia, la presteza con que tantos millares de ilusos corrieron á la primer señal á las armas, descubrian un plan premeditado de antemano, grandes recursos, altas relaciones, así como las mas fundadas esperanzas. Tal era el poder moral de los revoltosos en los ánimos apocados ó indecisos, tan grande el número de estos, y tan cruel la idea de que en algun dia podríamos quedar legalmente al pie del trono de aquel cuyo nombre se invocaba, que calcularon muchos como inútil todo el esfuerzo de la lealtad, y se observaba vacilar á hombres que por todos conceptos debieran pronunciarse con energia. ¡Almas mezquinas! Desconocian el espíritu de su siglo y el de una generacion nueva, entusiasta, incapaz de ceder á un vil temor, y de encorvarse á un vergonzoso yugo. El ejército y los pueblos rivalizaron en virtudes, arrastraron en pos de sí á cuantos quisieran titubear ó deta-

nerse, y ayudados del prestigio mágico que produjera el nombre de ISABEL, disiparon como el humo tantas esperanzas criminales, tantos proyectos de opresion y sangre desde muy largo tiempo concebidos. Entonces pudieron los insensatos convencerse del vigor que el carácter nacional despliega en las grandes crisis, y que un cetro tal, como la usurpacion nos lo ofrecia, no es ya propio para los españoles de 1833. Los rebeldes quedaron bien pronto en la impotencia, reducidos á prolongar una guerra insignificante de partidas, como sucede en todo tiempo cuando las facciones naciesen rompen sus armas en el escudo de la lealtad, y reciben irreparables golpes. No obstante, la sangre española se seguia vertiendo en combates fratricidas; las maquinaciones pérfidas, ayudadas por la impunidad, sucedíanse unas á otras; y la fidelidad, justamente alarmada, alzaba su voz por todas partes, y se agitaba cual si quisiese rodear de sus esfuerzos el trono de la inocente REINA, y preservarle de mayores peligros. La sabiduría de su augusta Madre supo comprender los votos de un gran pueblo, y puesto en fin bajo la egida de un ministerio homogéneo, que reúne la confianza general, descansa hoy día de su larga y penosa ansiedad, persuadido de que los destinos de la Península estan vecinos á cumplirse. ¿Y cómo dudarle? ¿Cómo no esperar fundadamente un orden de cosas digno de la nacion y de la Muger escelsa que la rige, cuando se ven las riendas del gobierno en tales manos? Los nombres de *Martinez de la Rosa*, y tantos otros agentes del poder en la capital y en las provincias, ilustrados largo tiempo en el destierro ó en oscuros retiros: estos nombres, cercados de una reputacion brillante y merecida, tachados de exageracion en las épocas de persecucion y de amargura, y á quienes como por baldon se apellidaba moderados en las de licencia y de delirio; estos nombres, á quienes hoy la opinion ilustrada hace justicia, son la mejor garantía para nosotros, y el verlos figurar al frente del estado vale tanto como anunciarnos el triunfo de la civilizacion, el recobro de nuestra dignidad perdida, el ejercicio de una moderacion constante, que unida al vigor indispensable en tiempos turbulentos, pueda librarnos de tantos vaivenes sufridos, tantas desgracias renovadas, y guiar nuestra nave, largo tiempo combatida por la adversidad, al través de los opuestos escollos que una esperiencia bien amarga nos ha enseñado á conocer á costa nuestra.

En el débil bosquejo que acabamos de trazar de nuestros males, hemos hablado tal vez como la historia lo egecutará algun dia. Este juicio anticipado no contiene sin embargo mas que nuestras opiniones personales sobre los sucesos, sin que de modo alguno deba entenderse que pretendemos sacar de ellos precipitadas inducciones. Fieles al gobierno legítimo, no pensamos que nuestros votos como escritores hayan de señalar su marcha; y dispuestos á recibir con

agradecimiento los bienes que en su sabiduría nos dispense, nuestro deber es obedecerle en todo tiempo y esperar sus decisiones con respeto. No nos toca guiarle ni apresurarle en su carrera. Goza de la confianza de los pueblos; y llamado á su regeneracion, la verificará con aquel tino y madurez que en toda árdua empresa conluce á asegurar los resultados. Comprenderá todo lo grande de su mision, sin que se le oculte lo difícil, y tanto menos engañará nuestras esperanzas, cuanto sean justas y moderadas. (*El Turia.*)

REAL LOTERÍA MODERNA.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los premios mayores de los que comprende el sorteo del dia 25 de febrero último.

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
22.430.	8000 ps. fs.	Madrid.
2.510.	3000.....	Montilla.
18.576.	2000.....	Madrid.
16.564.	1000.....	Barcelona.
1.026.	1000.....	Segovia.
23.900.	1000.....	Madrid.
21.856.	500.....	Sevilla.
15.735.	500.....	Madrid.
1.971.	500.....	Barcelona.
11.879.	500.....	Jerez.
12.729.	500.....	Cádiz.
18.321.	500.....	Madrid.
5.586.	500.....	Sevilla.
6.452.	500.....	Zaragoza.
25.927.	500.....	Barcelona.
3.957.	500.....	Cádiz.
22.053.	500.....	Coruña.
14.151.	500.....	Madrid.
24.612.	500.....	Sevilla.
3.354.	500.....	Córdoba.

En la librería de Hernandez en esta ciudad se venden y suscribe á las obras siguientes:

Los suscritores al *Diccionario geográfico universal* acudirán á recoger los cuadernos 3º y 4º del tomo 10, y los mapas número 29 Alemania, 30 Siria, 31 mapa general de Polonia.

Los suscritores á la *Biblioteca de Damas* pueden recoger los tomos 8, 9, 10, que son 1º, 2º, 3º del *Redgauntlet*, historia del siglo décimo octavo, por Sir Walter Escott, á 5 reales sueltos.

Los suscritores á las *Obras completas del conde de Buffon* podrán recoger cuando gusten los tomos desde el 25 al 36.

TOLEDO: IMPRENTA DE D. J. DE CEA.